

193 Sinvergüenzas

Resulta indignante ver en los medios la farsa levantada por Evo Morales para hacer creer a su gente que el fallo de La Haya ha sido un triunfo de su parte, cuando es cosa de saber leer para entender que ello no es así. El oportunismo suyo raya en lo temerario, sabiendo que hay pocas personas que lo van a objetar, pues los tildará de anti-patriotas o que quieren sacarlo del poder a toda costa. Sin duda es la única estrategia que le queda luego que las evidencias destruyeron su pretensión. Y sigue.

Los que le siguieron hasta la Sede del Tribunal Internacional están obligados a ponerse tras suyo para dar una conferencia desarticulada y alambicada. Sus caras revelaban no tener nada que celebrar pues el resultado era desastroso. Pero a Evo eso no le interesa. Hay mucha gente que depende de esa política rupturista para mantener sus privilegios en el poder y manejar las informaciones a su antojo con tal de que el pueblo boliviano siga creyendo que Evo es la única solución posible.

No hay nadie en Chile que no haya visto con vergüenza ajena la patética situación que presenta la venta de una situación irreal y que sólo quiere mantener como una quimera.

Sin embargo, también en nuestro país parece que vivimos en una utopía. La gente del Sí, celebrando los 30 años del Triunfo del No, como si quisieran reescribir la historia de Chile. Cualquier justificación para mantener la llama encendida de que lo vivido el 73 “no fue tan malo” y lo que vivimos “lo merecimos”. Se olvidan y no tienen argumentos para el silencio de Cardemil, del intento de Pinochet de desconocer el resultado, del cierre del perímetro central de Santiago y lo elevan a la condición de salvador a pesar de que bajo su mando se violó, asesinó y expulsó a miles de compatriotas y que se llenó los bolsillos con los recursos que él mismo había jurado proteger.

Así. Hoy aparecen diciendo que nunca fueron sus partidarios o que votaron No, cuando hay miles de fotografías y videos que muestran lo contrario. Esa falta de consecuencia es muy similar a la que vive Bolivia, Evo y su gente. Una justificación vergonzosa que pocos se atreven a enrostrar y que temen hacerlo. La fiesta del 5 de octubre es de los demócratas, es decir del pueblo que dijo “NO” y no tiene ninguna participación aquel que alentó y promovió convencido la opción contraria. Bastaría que reconozcan el error de haber apoyado el régimen con su nefasta secuela de daño humanitario, pero eso no lo harán. No está en su ADN.